



• LIBROS • LIBROS •

"Ay mama Inés" se llevó el premio

Con su novela "Ay mama Inés" (Editorial Andrés Bello, 1993), Jorge Guzmán ganó el premio Gabriela Mistral que distingue la Municipalidad de Santiago. Compartió el galardón con Marcela Scirano, autora de "Nosotros que nos queremos tanto".

El premio a Guzmán fue para algunos sorpresivo, porque el libro ha sido escasamente promovido y ha circulado poco.

Se trata, sin embargo, de una novela de alta significación. De tema histórico-Pedro de Valdivia e Inés de Suárez son personajes centrales en ella subyacen temas actuales, ostenta magistral dominio del lenguaje, de la narración y la investigación.

El autor, nacido en Santiago en 1930, es prolífico de literatura castiliana y ha publicado varias obras especializadas. Ha escrito también ficción.

En 1956 ganó el concurso de cuentos de "El Mercurio", con su relato "El capanga". Una novela suya, "Job-dog" fue finalista en el concurso Biblioteca Breve de Editorial Seix Barral. Otra novela tuvo similar calidad en el Premio Carlos Barral en 1973. Con "Ay mama Inés" Guzmán reclama el camino de la narrativa.

¿Cómo se sitúa dentro de las generaciones y la tradición literaria chilena?

"Por nacimiento pertenecemos a la generación de 1957. En cuanto a la tradición, me siento deudor más de poetas chilenos que de poetas, aunque no habría precisión en qué punto exactamente de los temas o las formas tengo la deuda. Como toda mi generación, me crié en el mundo chileno textual que Neruda producía sin descanso. Ya en la madurez, Mistral me ayudó a entender muchas cosas".

¿Habiéndose dedicado a la ciencia, ¿cómo surge la creación literaria?

"Con alguna peregrinidad. A veces me parece que el manejo académico de la literatura difiere enormemente del otro y que lo perjudica. Otras veces se me ocurre que el examen teórico de los textos literarios ayuda muchísimo para elaborar los propios. Creo que en alguna medida las dos cosas valen. Pero separadamente. Es bueno tener concepciones académicas cuando se está leyendo lo que ya se escribió, con la intención de corregirlo, ayudar a objetivarlo. Pero a veces es bueno olvidarse de lo que uno cree saber. Conviene olvidarse de teorías cada vez que se está escribiendo y se le ocurre a uno algo diferente de lo habitual. Son pocas veces, pero importantes. En suma, el escritor que escribe es dos personas a la vez: un escritor

académico y un escritor oculto. Al académico suele desagradarle lo habitual. Si el oculto le hace caso a ese desagradado, puede perder cosas y hasta muy buenas y perdidas para siempre".

¿Por qué el tema histórico? ¿Cómo logra asumir la época de Inés de Suárez y qué sentido tuvo la elección del personaje?

"Mi primera razón para los temas históricos es que tengo nostalgia de cualquier tiempo pasado. Hasta de los que no conocí. Mi segunda razón es que en algún momento me di cuenta de que hay más de una historia, y que yo conocía solamente una, la que fue oficial cuando yo era estudiante. Y además, incluso ésta, la conocía mal. La veía homogénea, organizada por proyecciones lógicas, indefinidas a partir de 1918... y muchos detalles

primer Chile. Nadie puede. Leí todo lo que pude hallar sobre Valdivia y sus compañeros. Algo aprendí también de la Epopeya de Fernando e Isabel, de Cisneros, de Carlos V. Pero lo único que se consiguió con ese esfuerzo es presentar imágenes verosímiles. Es decir, imágenes que convengan al lector. Inés de Suárez no iba a ser la protagonista sino Valdivia. Pero página a página empezó a crecer ella por encima de él. Ayudó la propia convicción de que en este país las mujeres son más significativas, de más personalidad y más sólidas que los varones. Y no sólo en este país, sino en toda Hispanoamérica".

LITERATURA Y TV

¿Cómo se el porvenir de la literatura frente a la imagen televisiva?

"Si hablamos de la televisión comercial y de su relación con la buena literatura, la que propone imágenes nuevas, imágenes no visuales y culturalmente más complejas, creo que televisión y literatura tienen distintos destinos y distintos públicos. Por ejemplo, el joven de cultura universitaria, sabe actualmente que al encender cualquier uno de los canales comerciales no está obteniendo el acceso a un mundo creativo y maravilloso, sino a una suerte de masaje sensorial estético, repetitivo y cansador, que inflama al espectador machucándole el mismo mensaje un poco actual, un poco violento, nunca verdaderamente problemático, centrado casi siempre en problemas de relación de pareja".

El mensaje televisivo corriente está creando su propio público, poco exigente, que se contenta con consumir prácticamente cualquier imagen, siempre que no le exija ningún esfuerzo de comprensión. La buena narrativa, el buen teatro y la buena poesía, en cambio, son apreciados por otro público, mucho más refinado, mucho más exigente, que busca lo realmente significativo, lo que le sirve para crecer, para profundizar su mirada sobre la realidad. El público lector se ha complicado y refinado enormemente desde los años 50, es decir, durante el mismo tiempo que hemos padecido la televisión comercial".

CULTURA POST DICTADURA

¿Cuál es su juicio sobre la cultura y la sociedad después de la dictadura?

"Creo que el balance de la dictadura en el terreno de la cultura es sorprendente. Por

un lado, los que la sufrimos en Chile experimentamos un doble efecto. Por un lado, perdimos casi todo contacto con el público lector (excepto los dramaturgos). Por otro, creo que en nuestro solitario empolmo textual pusimos una gran dosis de seriedad, mucha más de la que habíamos puesto en los años anteriores al 73. Eso sin duda fue bueno. Fue malo, en cambio, que el público, especialmente el joven, perdió casi todo contacto con la cultura. Los pobres, porque el libro se transformó en artículo de lujo que no podían costear los muchachos chilenos que hallaban difícil adquirir siquiera comida. Los ricos, porque el país se convirtió para ellos en una suerte de gran tienda, donde el dinero que se acumulaba era ser más rico, y para nada ser sabio, o ser culto, o crecer intelectualmente.

La vuelta a la democracia ha traído importantes cambios. Hay una participación activa del Estado en el desarrollo cultural. Hay más premios, más y mejores financiamientos para proyectos artísticos. Además, han regresado al país exiliados con una formación académica sólida y muchos se aprestan a volver, a menudo dejando sus cátedras en universidades prestigiosas.

Todo lo cual es muy promisorio. Si la promesa se cumplirá o no, dependerá de muchas cosas. Hacía fines de los años sesenta, a Vargas Llosa lo asombraba que en Chile la literatura fuera noticia en los periódicos y que los acontecimientos literarios le interesaran al gran público. Sin fiarse mucho las cosas, puede decirse que el boom latinoamericano comenzó en los congresos de escritores que organizaba Gonzalo Rojas en la Universidad de Concepción. ¿Volvemos a eso alguna vez?

Podríamos volver. Dependerá de una adecuada ley del libro. Del manejo expedito de las editoriales, lo cual incluye mejores muchos desempeños, entre los cuales el más deficiente es la pésima distribución. Dependerá de que se suspendan para la cultura algunos de los dogmas del libremercado y el Estado aumente su presencia en la vida cultural. Creemos que hoy están dadas las condiciones generales, nacionales e internacionales, para un repunte que incluya producciones benéficas económicas. Ojalá que no las dejemos pasar por pequeñas codicias, por necedad, por parroquialismos políticos, por promoción de la mediocridad".

JAIME VALDIVIESO



Jorge Guzmán, ganó el premio municipal.

"Ay mama Inés" se llevó el premio [artículo] Jaime Valdivieso.

AUTORÍA

Autor secundario:Valdivieso, Jaime, 1929-2019

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Ay mama Inés" se llevó el premio [artículo] Jaime Valdivieso. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile